

La Santísima Trinidad como Directiva del Ministerio Relacional

por David M. Bristow

Los que están más familiarizados con el trabajo juvenil parroquial han oído hablar del ministerio relacional. El concepto se refiere a construir relaciones con la gente joven involucrándolos de una manera centrada en Cristo. A través de la interacción relacional viene una mayor presencia sacramental y discipulado en la juventud de la iglesia. Tal relacionalidad es intencional—busca el compromiso activo con los jóvenes, desarrollando intercambios saludables en el contexto de la vida cristiana. Tal como el acercamiento de Jesús con Zaqueo (Lk. 19:5), hay un impulso persistente por un encuentro personal dentro el ministerio, un llamado continuo a los jóvenes para lograr un propósito fiel.

Sin embargo, las tendencias culturales de los últimos años han empañado la novedad y eficacia de la práctica del ministerio relacional. Para empezar, mientras el ministerio relacional era relativamente nuevo en los años 70, ahora está muy extendido. Un vistazo rápido a cualquier declaración de misión de la iglesia muestra cuanto el ministerio relacional está incorporado en el tejido mismo de la práctica cristiana. De hecho, es difícil encontrar una congregación o ministerio que niegue la importancia de las relaciones intencionales. Para complicar más las cosas, tal enfoque en la relacionalidad interpersonal se ha cruzado con la mayoría de las ideologías seculares, políticas, y consumistas.

Esta realidad crea nuevos retos para los coordinadores del ministerio juvenil. La gente joven sospecha, con razón, de ingresar a ministerios que utilizan las relaciones como una estrategia o método para llegar a algún otro fin—ya sea en las relaciones con Cristo o cambiando los puntos de vista sociopolíticos de uno. Los trabajadores juveniles se enfrentan ahora con una tarea aún más urgente. Deben desarrollar prácticas relacionales vibrantes e innovadoras que se distingan de los movimientos mundanos de hoy sin dejar de ser fieles a las sagradas tradiciones y escrituras de la iglesia.

El siguiente artículo utiliza a la Santísima Trinidad como un punto de partida para dirigir el ministerio relacional. De ninguna manera es exhaustivo, el propósito del esfuerzo es emitir al Padre, Hijo y Espíritu Santo de manera análoga, revelando así tres aspectos de la práctica del ministerio relacional. La importancia de la Santísima Trinidad es fundamental ya que la Deidad existe en perfecta relación y amor entre las Personas Divinas (1 Jn. 4:7). La doctrina muestra como la identidad humana es igualmente relacional—como resultado de haber sido creados a la imagen de Dios (Gen. 1:27). Como tal, la forma en que los cristianos interactúan debe ser distintiva y creativa debido a esta fuente Trinitaria.

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra...

Un tema en común en el ministerio relacional es que sus practicantes mantienen una relación con el Señor. Pasar tiempo en oración personal antes de relacionarse con la gente joven es esencial para los trabajadores juveniles. Esto suele ser conocimiento general, aunque sea la primera lección olvidada. Dicho esto, las joyas ministeriales asociadas con la oración personal a menudo no son reconocidas por muchos trabajadores juveniles. En estos casos, un trabajador juvenil pasa

tiempo en oración, pero tal meditación a menudo carece de reflexión sobre los esfuerzos del ministerio relacional.

El punto de partida para cualquier reflexión relacional es igual que la del Credo—Dios, Padre Todopoderoso. Hay dos puntos críticos que recordar cuando se toma en consideración el Credo. El primero es el siempre presente recordatorio que los trabajadores juveniles no son los creadores primarios del ministerio relacional. El Señor es el creador de todas las cosas y esto incluye todo programa (santo) del ministerio juvenil. Con este entendimiento llega un sentido de humildad al hacer un trabajo relacional. Los trabajadores juveniles deben en primer lugar conocer su lugar como criaturas, reconociendo que la gente joven no son productos para glorificación personal o para cambiar el mundo. Estos jóvenes son criaturas que pertenecen al Creador—el Padre Celestial—Aquel al que va toda la gloria y con quien se realizan todos cambios.

Segundo, rezar ante el Creador de todas las cosas permite un lugar para la reflexión creativa sobre el ministerio relacional. La cultura liberal moderna a menudo ha perpetuado el mito que la innovación es un asunto secular—es decir, que los trabajadores juveniles son seguidores o rechazadores de una determinada tendencial cultural, pero nunca los *innovadores*. El problema es que esto asume que la creatividad genuina proviene de alguna otra fuente además del Señor. En el contexto del ministerio relacional, esto les recuerda a los trabajadores juveniles a desarrollar practicas innovadoras para fomentar relaciones sanas y santas—y a no simplemente repetir las antiguas y seculares.

Por ejemplo, un equipo del ministerio juvenil creando conexiones continuas con gente joven como un estímulo para toda la iglesia. Noches de ministerio ocurrieron en casas de feligreses (obedientes) que deseaban servir a la gente joven en el espíritu de la hospitalidad bíblica (ver Gen. 18:1-15). Pequeños grupos de jóvenes y trabajadores juveniles se presentaban, comían, y luego intercambiaban historias con la familia anfitriona. Posteriormente, oraciones de grupo serian seguidas por una bendición—todo un producto del discernimiento parroquial.

La mentalidad anteriormente mencionada capturó el compartir centrado en Cristo dentro de un entorno particular para la juventud. La verdadera innovación surgió porque los humildes siervos de la oración aprovecharon la directiva del Señor. El ministerio relacional con la gente joven solo puede beneficiarse desde estos interludios de discernimiento orante. Los trabajadores juveniles no se pueden olvidar la importancia de la oración para mantenerse humildes e innovadores dentro del pliegue del ministerio relacional.

Creo en un Solo Señor Jesucristo...por Nuestra Salvación Bajo del Cielo....

Existe una suposición errónea que los trabajadores juveniles deben ser ellos mismos cuando realizan un ministerio relacional. Este sentimiento es comprensible en algún nivel—es decir, no pretendas ser algo que no eres cuando te relaciones con los jóvenes. Sin embargo, la tradición y las escrituras de la iglesia proclaman constantemente “la participación” en la “naturaleza divina” (2 Pt 1:3-4) como el objetivo de una vida cristiana. En este sentido, los ministerios relacionales se identifican primero con Jesucristo—como participante de su misión y cuerpo Eucarístico—un camino de transformación continua hacia la vida divina.

Note las implicaciones para el ministerio relacional. Cuando el ser del trabajador juvenil se dirige a Cristo, sus búsquedas son transformadas en todos los encuentros relacionales. El objetivo del ministerio relacional aquí se convierte en el encuentro con Jesús—*tanto* para el joven *como* para el trabajador juvenil. Los trabajadores juveniles dejan atrás cualquier otra agenda, ya sea cambiando la no creencia en Dios de un joven, o adquiriendo grandes multitudes en las noches de ministerio. Cada una de estas desviaciones debe subsumirse en el encuentro de Cristo en todas las relaciones.

La encarnación de Cristo da testimonio de esta búsqueda de encuentro. Todo lo que Jesús hizo como el ‘Dios-hombre’ fue para cumplir la voluntad salvadora de su Padre. Esto incluye su ministerio terrenal en el cual Jesús involucro a otros en relaciones genuinas, muchas veces usando parábolas e historias para revelar una nueva forma de existir en el Señor. Del mismo modo, los trabajadores juveniles atraen a los jóvenes a este mismo espacio al compartir sus historias, dones y talentos individuales con ellos. Cada encuentro está destinado a acercar a los jóvenes a la vida de Jesús, incluso cuando no se trata específicamente de la fe cristiana.

Esta forma de ministerio relacional evita que los ministerios se hagan amigos de otros como una búsqueda humana en lugar de un encuentro divino. Esta es la mayor distinción del ministerio relacional en la iglesia. Las relaciones se forman para conocer a Jesucristo como persona divina en lugar de un nuevo producto o conocimiento religioso. El encuentro de Jesucristo sirve como una invitación pacífica a compartir la relacionalidad del Señor *como meta final*.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de Vida...

Pentecostés marca el día en que los discípulos de Jesús recibieron al Espíritu Santo para proclamar el mensaje del Señor. Este envió del Espíritu Santo conmemora el comienzo de la vida de la Iglesia. Sin embargo, lo que muchos trabajadores juveniles fallar en reconocer es que la antigua iglesia era tanto una nueva red de conexiones personales como un espacio para la adoración sacramental. San Pablo da testimonio de este hecho en Gálatas, “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.” (Gal 3:28). Esta mentalidad conecta a varias personas de diferentes posiciones sociales a la participación sacramental en curso.

La apertura al Espíritu Santo debería tener el mismo efecto hoy en día dentro de los ministerios juveniles. Elaborar un ministerio guiado por el Espíritu implica formar una interconexión sana y santa entre todos los miembros del ministerio. Esto es más que construir una “comunidad”—una palabra de moda usada en exceso que no implica nada más que ideas compartidas. Mas bien, el ministerio guiado por el Espíritu significa una vida genuina juntos en la vena de una familia saludable, completa con compartir las alegrías, los miedos, los dones, las faltas, y metas de los demás. También implica una manera distintiva de involucrar a otros como cristianos.

El ministerio relacional forma todo el sustento cristiano. Por supuesto, un ministerio relacional sano y santo crea hábito—lo que significa que toma práctica. Un papel importante de cualquier coordinador juvenil de una parroquia es asegurar que estos hábitos se formen dentro de *todo* el cuerpo del ministerio. Al hacer esto, el amor que fluye de las practica del ministerio relacional se mueve hacia afuera con vigor evangélico como en la antigua iglesia. (Acts 2:42-47).

Los siguientes cuatro áreas son el punto de partida para crear una interconexión con los jóvenes guiada por el Espíritu. Los trabajadores juveniles deben enfocarse en cada uno como un sitio de desarrollo relacional (similar a una dinámica familiar saludable).

1. **Oración/Catequesis:** Programas (espacios) sanos y atractivos son creados para *hacer* un buen ministerio relacional. Enseñanza y oración, ambos suplementan una relacionalidad saludable. La enseñanza asegura que la gente joven comprenda la fe lo suficiente bien como para que se relacionen adecuadamente con los demás y con la creación. La oración (liturgia, adoración, meditación, etc.) conecta a la gente joven con la fuente de todas las relaciones—Padre, Hijo y Espíritu Santo.
2. **Compañerismo de Mesa:** Los ministerios juveniles deben cenar juntos regularmente (como lo hizo Jesús con sus discípulos). Compañerismo de mesa desarma rápidamente a las personas, reuniéndolos en lugares con poca proximidad para compartir sus historias personales. Los trabajadores juveniles deben maniobrar a la gente joven en diferentes configuraciones de mesa de compañeros/adultos. Esto enfatiza como cada joven está llamado a involucrar a otros en una hospitalidad como la Cristo.
3. **Servidumbre:** Cada acto de servicio debe unir a los jóvenes para un compromiso relacional. El objetivo de la caridad cristiana es de fortalecer las relaciones en Cristo—no una lista de verificación de horas de servicio o glorificar/justificar al ministerio juvenil a la parroquia en general. Al planificar cualquier evento de servicio, los trabajadores juveniles evalúan como este evento puede formar una vida saludable juntos en el ministerio, como un lugar vibrante para que las relaciones crezcan mientras se sirve a los demás en nombre del Señor.
4. **Recreacional:** Similar al servicio, la recreación con la gente joven está dirigida hacia relaciones positivas en Cristo. Así como una familia saludable, los jóvenes deben tener espacio para relacionarse durante juegos y momentos de inactividad. El ministerio sin amplia recreación podría limitar la profundidad de la conexión que los jóvenes establecen entre sí. Los trabajadores juveniles deben asegurarse que la recreación sea vivificante y sostenida por el Espíritu Santo.

David Bristow ha servido en el ministerio juvenil y en la catequesis desde el 2003. Reside con su esposa y tres hijos en Herndon VA.